

This is what the worship of death looks like:¹ Capitalismo Gore, TLCAN y máquina feminicida

Dra. Sayak Valencia

(El Colegio de la Frontera Norte)

La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte el primero de enero de 1994 marcó, "el pistoletazo de salida para un vertiginoso y accidentado viaje hacia lo desconocido" (Glenny 2008: 74), un camino complejo que afianzó la ruta oficial hacia el Capitalismo Gore² en México y cuyas consecuencias conforman la realidad en la que vivimos de manera cotidiana en la geopolítica fronteriza, 20 años después.

Entiendo entonces que el concepto de Capitalismo Gore puede fungir de herramienta de análisis del paisaje económico, sociopolítico, simbólico y cultural mexicano, afectado y reescrito por el narcotráfico y la necropolítica –engranaje económico, político y simbólico que produce códigos, gramáticas, narrativas e interacciones sociales a través de la gestión de la muerte.

Ambos términos: Capitalismo Gore y necropolítica forman parte de una taxonomía discursiva que busca visibilizar la complejidad del entramado criminal en el contexto mexicano, y sus conexiones con el neoliberalismo, la globalización, la precarización económica, la construcción binaria y colonial del género³ y la creación de "subjetividades capitalísticas" (Valencia 2014: 417-449).

En este sentido, el advenimiento de la globalización y la liberalización de los mercados, que rápidamente se convirtió en una forma radical y sangrienta de capitalismo, han transformado nuestras geografías en múltiples niveles, creando un paisaje distópico donde puede reconocerse una semiótica de la violencia (económica, social, simbólica y existencial).

¹ Véase Hooks 2001.

² Véase Valencia 2010. Uso el término Capitalismo Gore, para hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos, donde se rentabilizan más visiblemente los procesos de dar muerte, en nuestro caso nos centramos en las fronteras ubicadas entre México y los Estados Unidos.

Tomo el término *gore* de un género cinematográfico de serie B, que enuncia a la violencia extrema y sangrienta. Entonces, con Capitalismo Gore me refiero al derramamiento de sangre explícito e injustificado, al precio que paga el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo cada vez más exigentes respecto al hiperconsumo, al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos humanos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, la violencia espectacular, la división binaria del género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de necroempoderamiento.

Denomino necroempoderamiento a los procesos que transforman contextos y/o situaciones de vulnerabilidad y/o subalternidad en posibilidad de acción y autopoder, que aprovechan las lógicas del empoderamiento, ofrecidas por los sistemas capitalistas, pero las reconfiguran desde prácticas distópicas y autoafirmación perversa lograda por medio de prácticas violentas.

³ Véase Lugones 2008.

Prueba de esto es la proliferación de imágenes desoladoras en ciudades como Tijuana o Ciudad Juárez, donde la industria maquiladora y sus fábricas se convierten en metáforas cruentas de un Estado de excepción que nos hablan de los empresarios feroces que fueron atraídos a estas fronteras, por la desregulación extrema del mercado laboral aplicada por el Estado mexicano –como una forma de desinversión estatal en el proceso de reproducción social– y han puesto a prueba los alcances humanos y ambientales del dinero.

En este contexto, busco articular una reflexión en torno a la relación necropolítica entre el Capitalismo Gore y la "máquina feminicida"⁴; tomando la firma del TLCAN, en noviembre de 1993⁵, como un momento histórico que otorga las condiciones de posibilidad para la cristalización de diversas narrativas neocoloniales vinculadas al género que bajo la promesa de "progreso y modernización" redistribuirán y reforzarán el proyecto del heteropatriarcado capitalista como "un pacto interclasista, interracial e intergeneracional entre varones en el que se apropian del cuerpo de las mujeres, como propiedad privada" (Amorós 1994: 27). Y que trabajará en varios niveles concéntricos, para una lógica contradictoria: aliada y antagónica a un mismo tiempo, que se adhiere al neoliberalismo y a la vez se vuelve ininteligible como tal, porque se instaura en una geopolítica histórica y culturalmente distinta a la euro/anglocéntrica. Este proyecto de recolonización económica y de género, puede ser leído desde una perspectiva transfeminista⁶, es decir, desde un posicionamiento crítico y feminista que indaga sobre las 'intersecciones desujetivantes'⁷ entre género, raza/etnia y clase, traída por el TLCAN.

⁴ Tomo el concepto de "máquina feminicida" del escritor y periodista mexicano Sergio González Rodríguez, quien en 2001 lo propuso en su libro *Huesos en el desierto* para analizar los feminicidios en Ciudad Juárez. El autor la define como: "[...] un aparato que no sólo creó las condiciones para los crímenes de docenas de mujeres y niñas en Ciudad Juárez, sino que desarrolló las instituciones que garantizaran la impunidad de esos asesinatos. Una ciudad sin ley patrocinada por un Estado en crisis" (González Rodríguez 2012: 7). El autor nos habla de Ciudad Juárez como una frontera tradicionalmente vinculada a la presencia del crimen organizado, –un ejemplo es la Ley Seca de los Estados Unidos que permaneció vigente de 1920 a 1933, la cual fue un caldo de cultivo para la proliferación de distintas mafias en la frontera del norte de México, las cuales ofrecían sexo, alcohol y drogas para los estadounidenses– y pone de relieve la importancia del cambio económico sufrido por las fronteras de México en los años 90 a consecuencia de la entrada en vigor del TLCAN, misma década en la cual la máquina feminicida empezó a funcionar.

⁵ Es necesario aclarar que la firma del TLCAN se realizó en noviembre de 1993 y entró en vigor el primero de enero de 1994, por lo cual, siendo este último año al que más se hace referencia para referirse al TLCAN.

⁶ Propongo la perspectiva transfeminista como una articulación tanto del pensamiento como de la resistencia social que es capaz de conservar como necesarios ciertos supuestos de las luchas feministas para la obtención de derechos en ciertos espacios geopolíticamente diversos, que al mismo tiempo integra el elemento de la movilidad entre géneros, razas/étnias, corporalidades y sexualidades para la creación de estrategias que sean aplicables *in situ*. El transfeminismo no se desliga del feminismo ni se propone como la superación de éste sino como una red que abre espacios y campos discursivos a todas aquellas prácticas y sujetos de la contemporaneidad que no habían sido considerados de manera directa por el feminismo blanco primermundista y heterosexual.

⁷ Con intersecciones desujetivantes me refiero a todas aquellas características o variables que constituyen a los sujetos que al sumarse de manera interseccional los vuelven minoritarios dentro de la narrativa hegemónica. Entiendo que no todas las intersecciones lo son, sin embargo, considero necesaria esta aclaración dado que, en muchos casos la sumatoria de intersecciones como género, clase, etnia, geopolítica, diversidad funcional,

Es cierto que el TLCAN no afectó sólo a las mujeres, sino que agudizó en general la desposesión de las poblaciones rurales mexicanas, pues la irrupción de éste puede ser leída también como un asalto a la vida rural y a la agricultura, puesto que:

La agricultura de subsistencia se declaraba en vías de desaparición; las cabras y el maíz iban a ser reemplazados por kiwis y brócolis. Los campesinos se vieron sujetos a enormes presiones para que utilizaran variedades genéticamente trabajadas para poder competir. Era evidente que el negocio de la agricultura de los Estados Unidos iba a chupar la sangre a los campesinos mexicanos minifundistas (Pratt: 2007: 22).

Sin embargo, aunque no resto importancia a este proceso de recolonización económica, hago hincapié en que estos procesos de desposesión han afectado a las mujeres de maneras más complejas e interseccionales, no sólo a nivel de precarización económica, como es el caso del campesinado mexicano,⁸ sino también existencial, llevándolas incluso a la muerte –como tristemente ejemplifica la creciente ola de feminicidios,⁹ la cual empezó a difundirse a nivel internacional en el mismo año que se firmó el TLCAN.

Esta afectación está inscrita en una dimensión de género, en la cual las mujeres tenemos históricamente menos privilegios o accesos a todos los niveles sólo por el hecho de pertenecer al "segundo sexo"(De Beauvoir 1949). Ahondaremos en estos puntos en los siguientes apartados.

Mi interés en abordar el TLCAN como una coyuntura histórica crucial para el desarrollo de las condiciones económicas, sociales y de género en las que nos encontramos, se justifica en que lo entiendo como "una máquina de significaciones complementarias y también contradictorias que reorganiza ideas pretéritas que han viajado hasta nosotros (desde muy atrás y desde muy lejos)" (Meruane 2012: 23), en relación a los géneros y la economía.

A este respecto, es necesario apuntar que para Marx, "la máquina es, sencillamente, un medio para la producción de plusvalía" (Marx 1986: 303), en otras palabras, algo que no tiene que ver con reducir el esfuerzo de los trabajadores sino con optimizar su explotación.

Con esto quiero decir que la amalgama necropolítica entre el capitalismo y la destrucción de los cuerpos de las mujeres, traídos por el TLCAN, no es algo nuevo, como veremos a

disidencia sexual, pueden entrelazarse en un mismo sujeto dando como resultado una interseccionalidad que a razón de ello lo vuelve más vulnerable.

⁸ Quien está conformado mayoritariamente por varones que indudablemente se ven afectados por este cambio de paradigma económico que los precariza. Sin embargo, en nuestras sociedades estructuralmente sexistas, cuentan con algunos privilegios de género sólo por haber nacido con un cuerpo sexuado como XY. Aunque es innegable que esta desposesión y empobrecimiento también les dificultan cumplir con efectividad las demandas masculinas que descansan sobre ellos (Jiménez / Guerrero 2007).

⁹ Este horror puede corroborarse ante las cifras que año por año engrosan la cuenta del feminicidio en nuestro país. Así lo demuestra un informe de 2013 sobre el tema, el cual nos dice: "entre 2006 y 2012 los feminicidios en México aumentaron 40%" y continúa: "En estados como Chihuahua, el número de asesinatos contra mujeres es 15 veces más alto que el promedio mundial. En el país se comentan 6.4 asesinatos de mujeres por día, de los cuales 95% quedan impunes" (Just Associates s.f.: 8).

través de las argumentaciones de la teórica feminista Silvia Federici, esta relación en occidente data del siglo XV y se cristaliza en la caza de brujas en Europa y América, la cual daría paso a la reestructuración socioeconómica del siglo XV al XVIII, período de transformación del feudalismo de la que emergió el capitalismo.

Si bien es cierto que Marx había reflexionado sobre la expropiación de tierras, el cercamiento de terrenos comunales, la colonización y la trata de esclavos como pilares del capitalismo, Federici da un paso más allá en esta lectura e incorpora la caza de brujas como una guerra contra las mujeres que es un eje clave en la destrucción de 'los comunes': "las relaciones comunitarias de la etapa medieval, el control y gestión comunitarios de las tierras, el sistema de solidaridad fruto de siglos de vida comunitaria" (Federici en Grenzer 2012: s.p.).

Para ella, "la caza de brujas y las nuevas leyes que reglamentaron la reproducción transformaron el cuerpo de las mujeres y su capacidad reproductiva en producción de fuerza de trabajo, de clase trabajadora" (Federici en Grenzer 2012: s.p.).

Ahora bien, soy consciente de la distancia histórica y geopolítica de estos procesos, no obstante, dado que el capitalismo "tiene un horizonte cerrado en que ciertos procesos son repetitivos" (Federici en Grenzer 2012), y bajo esta lógica, el TLCAN puede leerse como un dispositivo de actualización de los presupuestos heteropatriarcales, que se repiten constantemente para controlar violentamente el cuerpo de las mujeres a favor de la (re)producción¹⁰ en beneficio del capitalismo, pues estas son concebidas como 'bienes comunes' que posibilitan la acumulación originaria (Federici 2010).

Es importante señalar que esta transición de feudalismo al capitalismo de la que nos habla Federici, debe matizarse en el contexto mexicano, en el cual, desde mi perspectiva, conviven lógicas feudales con lógicas capitalistas. Es decir, hay un solapamiento de regímenes, en los que conviven extraña y contradictoriamente lógicas medievales, modernas y contemporáneas, que tienen en común la gestión de las poblaciones y todos sus procesos asociados a la rentabilización de las vidas y los cuerpos atravesados por intersecciones entre género, sexo y raza. Sin embargo, coincido plenamente con la lectura de Federici sobre el carácter repetitivo (lo cual no quiere decir fijo ni idéntico) del capitalismo y sobre todo en el ejercicio de violencia extrema en contra de estas, como una forma de gestión necropolítica (propia del régimen soberano feudal) que castiga con la muerte cualquier desobediencia, en este caso de género y puede representarse en México a través de la máquina feminicida.

¹⁰ Por reproducción, entendemos no sólo la capacidad de reproducir a la especie, sino todos los procesos asociados a la sostenibilidad de la vida y los trabajos de cuidados no pagados impuestos por el contrato sexual y el contrato de género. Para una discusión más amplia revisar: Silvia Federici (2013), Amaia Pérez Orozco (2014), por citar discusiones recientes.

Lo cual nos remite a un reforzamiento de las narrativas del capitalismo colonial moderno, cristalizadas tanto en los cuerpos de las mujeres como en el de los varones. Las primeras como las mujeres migrantes (en su mayoría jóvenes, pobres y mestizas) que se instalan en las fronteras del norte de México y se convierten en mujeres explotadas por la industria maquiladora y posteriormente, asesinadas por la máquina feminicida; y los segundos, como los varones precarizados y racializados (mestizos en su mayoría) que se convierten en "sujetos endriagos" (Valencia 2010: 89-93) y engrosan las filas del proletariado de la violencia o "proletariado gore" (Valencia 2010: 109; Valencia 2014: 431).

Propongo adoptar el término 'endriago' para conceptualizar a los hombres que utilizan la violencia como medio de supervivencia, mecanismo de autoafirmación y herramienta de trabajo. Los endriagos no sólo matan y torturan por dinero, sino que también buscan dignidad y autoafirmación a través de una lógica 'kamikaze' y sacrificial.

Retomamos esta figura de la teratología medieval¹¹ porque desde nuestra perspectiva decolonial es fundamental tomar en cuenta que la construcción del endriago se basó en una óptica colonialista que sigue presente en muchos territorios del planeta considerados como ex-colonias y que recae sobre las subjetividades capitalistas tercermundistas por medio de una recolonización económica que se afianza a través de demandas de producción e hiperconsumo globales, que a través de la creación de nuevos sujetos ultra violentos y demolidores que –conforman las filas del Capitalismo Gore y del narcotráfico como uno de sus principales dispositivos– mantienen "funcionando la expansión de ideales truncados de humanidad y subjetividad, así como de poder y de conocimiento" (Maldonado-Torres 2008: 64).

Además reafirman proyectos contradictorios que los excluyen, pues fortalecen "jerarquías de ser y de valor que dividen al mundo, por un lado entre blancos y sujetos de color en el norte, y entre distintos tipos de mestizos y poblaciones excluidas de proyectos nacionales en el sur" (ibíd.).

En síntesis, los sujetos endriagos pueden leerse como un conjunto de individuos que circunscriben una "subjetividad capitalística", pasada por el filtro de las condiciones económicas globalmente precarizadas, junto a las demandas de género masculinas que en México se basan en: la respetabilidad económica, la indiferencia ante el peligro, el menosprecio de lo femenino, la reafirmación de la autoridad a cualquier precio y el ejercicio de violencia de alta y baja intensidad para acceder a la legitimidad tanto económica como de género.

¹¹ Tomo el término de la literatura medieval, específicamente del libro *Amadís de Gaula*. Es una obra maestra de la literatura medieval fantástica en castellano y el más famoso de los llamados libros de caballerías, que tuvieron una enorme aceptación durante el siglo XVI en la Península Ibérica.

En este sentido el TLCAN, no es sólo un tratado económico trilateral sino una nueva disposición de paisaje urbano transfronterizo, así como la reafirmación de un imaginario social con marcada diferenciación de género, que sostiene "al sistema de género colonial/moderno" (Lugones, 2008: 93) en donde queda muy claro que el antagonismo al que se somete a ambos géneros reeditarán en favor de los poderes dominantes y disolverá posibles alianzas y solidaridades entre géneros.¹² El TLCAN como dispositivo que remarca que el capitalismo y el género en México se viven de manera aciaga.

Posfordismo + globalización en México = TLCAN

El TLCAN puede entenderse como una suerte de constatación del vigente régimen neocolonial: separación entre el primer mundo y el tercer mundo, entre los cuales los únicos flujos permisibles son los flujos del capital, puede entenderse también como un punto de cristalización de diversas narrativas que nos permiten analizarlo en dos sentidos.

En primer lugar, como un proyecto que aceleró las condiciones para que el capitalismo salvaje se convirtiera en Capitalismo Gore, puesto que agudizó la desposesión de las poblaciones nacionales¹³ y reforzó la migración de las mujeres hacia las fronteras del norte de México que había iniciado a mitad de la década de los años 60, se incrementó durante la década de los años 70 y 80 y se volvió masiva a partir de la década de los 90.

Esto no es casual, ya que estas fechas coinciden con la reconfiguración económica que trajo el posfordismo, –caracterizado por la crisis energética y la caída de las cadenas de montaje– el cual podemos situar en el gran salto cualitativo que nace con la liberalización de los mercados a partir de 1971.

A esto se suma el hecho de que entre 1971 y 1973 se produce la liberalización de los circuitos monetarios. En esos años, se inicia la búsqueda de nuevos sectores económicos que den viabilidad a las transformaciones que plantea la economía global, a partir de ese momento primarán las industrias bioquímicas, electrónicas, informáticas o de la comunicación como nuevos soportes industriales del capitalismo que desplazarán sus producciones y sus cadenas de montaje a los países en vías de desarrollo, los cuales garantizaban hacer el mismo trabajo por un sueldo mucho más bajo, como afirma Antonio Negri: "todo esto se perfecciona después de 1989, con la caída del bloque soviético, con el fin de la guerra fría, así se

¹² Importa destacar que dentro de mi reflexión parto de la dicotomía masculino/femenino como una forma estandarizada bajo la cual se articulan las coreografías sociales del género en México. Sin embargo, soy consciente de que esta dicotomía no agota otras formas de encarnar y performar otras variaciones del género y la sexualidad.

¹³ Véase Pratt 2007.

determina un círculo mundial de las mercancías, y también de la fuerza de trabajo como mercancía emigrante en todas las direcciones"(Negri 2008: 54).

En segundo lugar, el TLCAN se puede analizar como un momento medular en el cual los procesos de desregulación y desterritorialización intensa del mercado laboral, que como ya mencionamos, se habían perfilado desde la década de los años 70 y se vieron cristalizados en lo que hoy conocemos como globalización, que a su vez dió paso a la reconfiguración, muchas veces distópica, del concepto de trabajo entre las poblaciones fragilizadas.¹⁴

Entiendo la reconfiguración del concepto de trabajo dentro del Capitalismo Gore como una suerte de resignificación distópica que convierte a las técnicas de 'sobre-especialización' de la violencia no sólo en 'un trabajo normal' sino en 'un trabajo deseable' para ciertos varones, al ofrecer 'oportunidades de superación' frente a la precarización global del trabajo.

Al mismo tiempo, dicho proceso reafirma la axiología del sistema heteropatriarcal, metabolizándola con el capitalismo a través del miedo a 'la desvirilización' de la sociedad, sufrido por los varones ante la masiva destrucción del empleo, la precarización económica y la creciente 'feminización del trabajo'.

A este respecto, el TLCAN también puede situarse como un momento histórico donde se intensificó la proliferación de trabajo feminizado, entendido como peores condiciones laborales: salarios más bajos, flexibilización extrema de horarios, entradas y salidas constantes del mercado laboral, incertidumbre en el acceso a recursos económicos, exclusión de los derechos sociales y limitación de la capacidad de autodeterminación.

Así, el TLCAN produjo –sobre todo en los territorios del norte de México–, un desplazamiento de los procesos de producción del trabajo a destajo en las maquiladoras, hacia los cuerpos de las mujeres trabajadoras en dichas industrias (aunque no sólo a esos cuerpos). Lo cual nos habla de una industrialización de la muerte a través de la maquinaria capitalista que se presenta bajo la forma de un bucle macabro donde los cuerpos de las mujeres son objetos de fragmentación/mutilación/destrucción en un proceso inverso y proporcional a la elaboración de piezas en las maquiladoras. Donde la palabra 'pieza' se recodifica y designa un feminicidio.¹⁵

Esto puede interpretarse como una mimesis necroeconómica, representada por los cuerpos mutilados como productos de la máquina feminicida, la cual es un elemento troncal que

¹⁴ Véase Valencia (2010: 49-60).

¹⁵ Existen varios análisis sobre las causas de los feminicidios en México, sobre todo en torno al caso de Cd. Juárez, realizados por teóricas feministas como Marcela Lagarde, Laura Rita Segato y Julia Monárrez, por mencionar tres de las más representativas.

conecta a las máquinas productivas con las máquinas de control social y de producción del género dentro del Capitalismo Gore.

Sin embargo, el Capitalismo Gore y los sujetos endriagos que éste produce no se reducen a un problema de género masculino enfocado sólo al campo del crimen organizado o al narcotráfico sino que nos hablan también de un problema de machismo estructural institucionalizado, pues como afirma un reciente informe sobre feminicidio realizado por las Naciones Unidas: “numerosos casos de feminicidios, violaciones, desapariciones forzadas, ataques contra defensoras de DH, y persecución son perpetrados por la delincuencia organizada y por las fuerzas de seguridad del Estado” (ONU, 2013, Párrafo 5). Donde las demandas de masculinidad hegemónica (Connell, 2010), difundidas por el Estado y permeadas a la sociedad mexicana para verificar la masculinidad, pasan por la consagración de la figura del macho, quien cuenta entre sus características de constatación: la legitimidad económica, el menosprecio del sexo femenino, la ocupación desinhibida del espacio, la virilidad desenfrenada, el desprecio por la vida propia y la ajena, el ejercicio activo de violencia de alta y baja intensidad (según se requiera).

Máquina feminicida

[...] A veces me pregunto...
¿Cómo sería este país si yo no estuviera enfermo?

Liddell (2007: s.p.).

El contexto actual mexicano, configurado de forma evidente por el Capitalismo Gore, fase del capitalismo que implica la creación de plusvalía a través del uso de la violencia extrema para producir cuerpos muertos como mercancías, y la necropolítica, prácticas concretas y simbólicas para gestionar la muerte y sus procesos, nos permite pensar en la máquina feminicida como un dispositivo de verificación extrema de la masculinidad en un contexto donde tanto la violencia como el machismo y la precariedad son estructurales. Fomentados y distribuidos tanto por las instituciones como por las coreografías sociales, económicas y culturales que se derivan del primero y tienen sus puntos de referencia en la construcción dicotómica y misógina del género, donde ser varón sigue reportando privilegios y dividendos patriarcales en detrimento del ser mujer.

La renegociación axiológica que se hace cotidianamente en las fronteras del norte de México, como resultado de ser un campo económicamente abierto, que reacomoda su ideología al beneficio bursátil, se detiene ante los límites del género, impidiendo aceptar de manera pacífica la renegociación de los valores fundacionales del heteropatriarcado, que ponen en juego las mujeres trabajadoras de las maquiladoras, ya que esto supone un cambio

en los ideales biopolíticos del género del siglo XXI que entran en pugna con las coreografías tradicionales de la sexualidad y el género del siglo XIX que siguen estandarizando conductas y comportamientos en México a través de los valores dominantes de la familia heterosexual y de la masculinidad heroica que corresponden a la reafirmación de una narrativa propia de la era industrial basada en la división sexual del trabajo.

Así, la pugna por la conservación de estos ideales biopolíticos, es decir, de gestión y estandarización de cuerpos y afectos para la producción/reproducción, pertenecientes al México tradicional (católico-machista-colonial), se mezcla con "una cultura asistémica, rudimentariamente organizada y contradictoria" (Valdés-Villalba 2000: 366) que ha caracterizado al norte de México, cuya capacidad de asimilación simbólica se enfrenta "a modelos culturales 'cultivados', 'oficiales' y de carácter 'legítimo', que representan la visión del mundo de dos versiones de la cultura occidental" (ídem), dando como resultado que el sistema heteropatriarcal, a través de individuos concretos y en apelación a su carácter metaestable, ordene un reencauzamiento de las conductas de las mujeres, haciendo uso de la máquina feminicida para satisfacer el cumplimiento de dichas demandas.

Conminando 'legítimamente' a los varones para hacer uso y abuso de la violencia extrema como herramienta para mantener/fortalecer el engranaje heteropatriarcal, capitalista y *gore*. De esta forma, la máquina feminicida, entendida como un brazo activo del Capitalismo Gore, transforma la violencia extrema no sólo en una herramienta de exterminio sino también en un dispositivo espectacular que crea a su vez nichos de mercado y consumo *gore*.

Cuerpo impropio

La máquina feminicida funciona también como una demostración de que el cuerpo de las mujeres no les pertenece más allá de la reproducción o la hipersexualización en beneficio del capitalismo heteropatriarcal. Dentro de esta lógica machista el *habeas corpus* es un privilegio exclusivo de los varones.

Así, se reafirma la idea de que el cuerpo de las mujeres es impropio para ellas mismas y debe ser gobernado y gestionado desde la óptica de la masculinidad hegemónica que puede destruir dichos cuerpos o castigarlos por agenciarse. Estos castigos pueden pasar por la estigmatización injuriosa (el estigma de la puta), la cárcel (penalización del aborto) o el asesinato (feminicidio).

Pese a que el establecimiento de empresas maquiladoras en territorio mexicano, data de 1965, como medida tomada por el gobierno mexicano para crear empleos para los ex braceros que retornaban al país, la incorporación masiva de las mujeres a las maquiladoras, ubicadas en

el norte de México, se agudiza a partir de la década de los 90 cuando, según cifras del INEGI, las maquiladoras pasan de 12 en 1965 a 3630 en el año 2001.

Dicha incorporación desafía esta idea de impropiedad del cuerpo, al mismo tiempo que la agudiza, ya que 'la feminización del trabajo' visibiliza una paradoja: el capitalismo crea cuerpos para el capital al mismo tiempo que hace confusa la distinción entre liberalismo y democratización.

En este sentido, las mujeres son sujetos liberalizados, no libres, es decir, cuerpos sujetos a la maquinaria de producción capitalista que incorporan, además de la precariedad laboral (bajos costes de la mano de obra), el trabajo no pagado y el trabajo de re-producción y cuidados (asociado a las labores domésticas tradicionalmente asignadas al género femenino). Aunque esta realidad no se visibiliza al interior de la sociedad ni de las familias, pues la 'feminización del trabajo' es leída por ciertos varones como una usurpación de privilegios y potestades. Por lo cual, el cuerpo de las mujeres resulta de nuevo un cuerpo impropio, en el sentido de que está ocupando una posición que no le pertenece; es decir, es espacial y genéricamente inapropiado desde la perspectiva de los varones, sin que estos se preocupen por profundizar en las condiciones objetivas de la llamada 'feminización del trabajo', donde las consecuencias de esta no se visibilizan como realmente son: una vida llena de sobre cargas y miserias sin la posibilidad remota de un cambio.

Este ser inapropiado o impropio del cuerpo de las mujeres también puede observarse en el hecho de que estas ocupen/transiten el espacio público y la noche, –territorios codificados 'tradicionalmente' como masculinos– por lo cual cualquier aparición de las mujeres en estos espacios –específicamente las mujeres de las maquiladoras que salen de noche y circulan por ese territorio que no les pertenece–, será penalizada radicalmente, puesto que la democratización del espacio público sólo se permite si los cuerpos que lo transitan son cuerpos para el capital, es decir, cuerpos productores e hiperconsumidores.

Un tercer punto donde podemos constatar esta impropiedad del cuerpo de las mujeres asesinadas por la máquina feminicida es a través de la espectacularización de sus despojos, en la cual se niega toda empatía con las víctimas, pues se distribuyen de manera global imágenes de cuerpos mutilados, en una especie de *zapping* de cuerpos, mediante el cual se asimilan estos a las lógicas de la economía visual y la espectacularización de la *mass media* que lucra con el morbo y el sufrimiento de las poblaciones.

Esta espectralización mediática se impone como filtro a la realidad que incomoda, esto se entiende como una forma de 'otrorizar' y sacar del contexto de lo conocido a las asesinadas

para crear un extrañamiento y una distancia tanto simbólica como emocional en el receptor/espectador.

El cuerpo impropio de las asesinadas es concebido en este contexto como una cartografía que intenta establecer un imaginario social macabro, basado en la amenaza constante. Estas apariciones de la tragedia feminicida tienen el papel de dar una advertencia directa, porque como apunta Roberto Saviano: "todos entendemos el mensaje escrito en la carne" (2008: 145) y para los especialistas en violencia del Capitalismo Gore, en su vertiente de máquina feminicida, el cuerpo, en su desgarramiento y vulneración, es el mensaje. Y es también el símbolo encarnado de la perpetuación de una axiología heteropatriarcal aplastante y de un pacto homosocial, donde la búsqueda de justicia para esos cuerpos 'impropios' no será otorgada en tanto que estos son el residuo de una contra ofensiva masculina a cualquier desobediencia de género y una respuesta violenta ante la ininteligibilidad cotidiana que la reestructuración económica traída por el TLCAN representa, es decir, ante la falta de discurso para armar una comprensión común de la distopía social y económica que este cambio ha traído consigo.

Conclusiones

El problema del feminicidio en México puede leerse como el resultado más atroz de ciertas coreografías sociales, políticas y económicas, es decir movimientos/comportamientos relacionales contruidos desde la hegemonía sociocultural, que tienen sus bases no sólo en la supremacía masculina y sus pactos homosociales sino también su trasvase axiológico al Capitalismo Gore, que hace uso de la máquina feminicida para que el heteropatriarcado siga siendo un sistema metaestable que se alimenta de sangre y nutre a su vez la 'destrucción creativa' del capitalismo.

Finalmente, la máquina feminicida es un dispositivo troncal que nos visibiliza una parte extrema de la gobernabilidad necropolítica del género en nuestro país, en la cual se establecen solapamientos de diversa índole entre distintos regímenes de gestión del cuerpo: el régimen soberano –correspondiente al momento de la colonización–, donde el cuerpo de las poblaciones (y especialmente el de las mujeres) es 'un cuerpo para la muerte' (el poder patriarcal entendido como poder soberano que hace uso de técnicas de dominación, posesión y eliminación del otro) y el régimen contemporáneo donde el cuerpo (de las mujeres, aunque no exclusivamente) es 'un cuerpo para el capital' (cuerpos concebidos, ante todo, como fuerza de producción/reproducción, en el que se prioriza la rentabilidad económica por encima de todo lo demás).

Ello nos permitiría hablar de este solapamiento de regímenes como una especie de neofeudalismo (epistémico, económico y corporal) que teje relaciones de alianza estratégica

con la maquinaria del Capitalismo Gore como pancoreográfico social contemporáneo, es decir, como la multiplicación de movimientos relacionales que a través de un modelo contradictorio neoliberal de difusión global, unifica la biopolítica con la necropolítica y administra y distribuye coreografías estándar de los géneros, los cuerpos, los afectos, el consumo y la violencia en el México contemporáneo.

Referencias citadas

AMORÓS, Celia (1994): *Feminismo: Igualdad y diferencia*. México: Programa Universitario de Estudios de Género – UNAM.

CONNELL, Raewyn (2010): *Masculinidades*. México: UNAM.

DE BEAUVOIR, Simone (1981): *El segundo sexo. II. La experiencia vivida*. Buenos Aires: La Pléyade.

FEDERICI, Silvia (2013): *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

FEDERICI, Silvia (2010): *Calibán y la bruja*. Madrid: Traficantes de Sueños

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio (2012): *The femicide machine*. New York: Semiotext(e).

GLENNY, Misha (2008): *McMafia. El crimen sin fronteras*. Barcelona: Ediciones Destino.

GUATTARI, Felix / Suely Rolnik (2006): *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

GRENZER, Joana G. (2012): "'Desvalorizar el trabajo reproductivo de las mujeres ha destruido nuestra relación con la tierra". Entrevista con Silvia Federici. En: <http://www.pikaramagazine.com/2012/06/%E2%80%9Cdesvalorizar-el-trabajo-reproductivo-de-las-mujeres-ha-destruido-nuestra-relacion-con-la-tierra%E2%80%9Dentrevista-a-silvia-federici-activista-especializada-en-trabajo-domestico-reproductiv> [23.11.2015].

HOOBS, Bell (2001): *All about love*. New York: Harper-Perennial.

JUST ASSOCIATES (s.f.): *De sobrevivientes a defensoras: Mujeres que enfrentan la violencia en México, Honduras y Guatemala*.

En: http://www.justassociates.org/sites/justassociates.org/files/sp_nwi-mexico_centralamerica-lr.pdf [15.01.2016].

LIDDELL, Angélica (2007): *El año de Ricardo*. Bilbao: Artezblai.

LUGONES, María (2008): 'Colonialidad y género'. En: *Tabula Rasa*, 9, pp. 73-101.

Maldonado-Torres, Nelson (2008): 'La descolonización y el giro des-colonial'. En: *Tabula Rasa*, 9, pp. 61-72.

MARX, Karl (1986): *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Traducción de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica.

MONÁRREZ FRAGOSO, Julia (2004): 'Elementos de análisis del feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez para su viabilidad jurídica'. Ponencia presentada en el Seminario Internacional: *Feminicidio, Derecho y Justicia*. México, diciembre 8-9, 2004. Cámara de Diputados.

MERUANE, Lina (2012): *Viajes Virales*. Chile: Fondo de Cultura Económica.

NEGRI, Antonio (2008): 'La resistencia de las multitudes'. En: Carlos Estévez / Carlos Taibo (eds.): *Voces contra la Globalización*. Barcelona: Crítica.

PRATT, Mary Louise (2007): 'Globalización, desmodernización y el retorno de los monstruos'. En: *Revista de História*, 156, pp. 13-29.

PÉREZ OROZCO, Amaia (2014): *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto entre capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.

SAVIANO, Roberto (2008): *Gomorra*. Barcelona: Editorial De Bolsillo.

SEGATO, Rita Laura (2004): *Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Brasil: Universidad de Brasilia.

VALENCIA, Sayak (2014): 'Capitalismo Gore: juventud, subjetividad capitalística y precariedad económica'. En: José Manuel Valenzuela Arce (coord.): *Tropeles juveniles. Culturas e identidades (transfronterizas)*. México: El Colegio de la Frontera Norte / UANL, pp. 417-449.

VALENCIA, Sayak (2010): *Capitalismo gore*. Barcelona: Melusina.

VALDÉS-VILLALBA, Guillermina (2000): 'La desmitificación de la frontera'. En: José Manuel Valenzuela Arce (coord.): *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*. México: El Colegio de la Frontera Norte / Plaza & Valdés, pp. 357-372.